

5-22-2006

Interview no. 1189

Ramon Flores Gonzales

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Ramon Flores Gonzales by Anais Acosta, 2006, "Interview no. 1189," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Ramon Flores Gonzales

Interviewer: Anais Acosta

Project: Bracero Oral History

Location: Blythe, California

Date of Interview: May 22, 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1189

Transcriber: Marina Kalashnikova

Biographical Synopsis of Interviewee: Ramon Flores Gonzales was born in Juquillo, Jalisco México, on July 10, 1935; he grew up in an agricultural family with four brothers and two sisters; from age five he worked in agriculture; he joined the bracero program in 1956, and worked in California until 1960; there her picked carrots, cotton, and watermelon.

Summary of Interview: Mr. Flores Gonzales remembers growing up in Juquillo, Jalisco, México, and having to work from the age of five; he recalls hearing about the bracero program from his brother who worked in Blythe, California; in 1956, he joined the bracero program and worked in California until 1960 picking carrots, cotton, and watermelon; he relates what it was like to be contracted in Empalme, Sonora, México, the process they went through, the papers he needed, and the brief medical exams they received; furthermore, he describes his bus ride to Mexicali, Baja California, México, and how the contracts were created in El Centro, California; he continues to describe his work at the Imperial Valle in California, the pay he received, their daily schedule, and difficulty of the work; moreover, he recounts how they did not have electricity in their barracks, nor bathrooms; he also explains how he asked to be moved to Blythe, California so he could be closer to his brother, and how hard it was to get the move; additionally, he discusses that he sent money to his family in México, and that he was very proud that he could help them in that way; he learned to read and write as a bracero, and later was able to secure his residency; overall, he feels that the bracero program made him suffer many injustices, but that he is happy to have been able to better his life and the lives of his family.

Length of interview 75 minutes

Length of Transcript 25 pages

Nombre del entrevistado: Ramon Flores Gonzales.
Fecha de la entrevista: 22 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Anais Acosta

El día de hoy es mayo 22 del año 2006 y nos encontramos con el señor Ramón Flores González en Blythe, California.

AA: ¿Cómo se encuentra, señor González?

RF: Bien, me encuentro bien.

AA: Estamos aquí para que nos platique un poco de lo que fue su vida como bracero.
¿En qué año nació usted?

RF: Yo nací en julio 10 del [19]35.

AA: ¿En dónde nació?

RF: En Juquillo [Huejuquilla el Alto], Jalisco, México.

AA: ¿Justillos?

RF: Juquillo.

AA: Hábleme un poco de su familia y del lugar donde nació. ¿Cuántos eran ustedes de hermanos?

RF: Éramos cuatro hermanos, dos hermanas y mi padre y mi madre.

AA: ¿A qué se dedicaban sus papas?

RF: A la agricultura, a la agricultura. Sembrábamos, yo estaba de sembradero, cinco años y ya les ayudaba en la labor, ¿me entiende? Y ahí pasé mi vida. A los ocho

años yo era ayudante de vaquero del hacendado de todo el día, desde antes que saliera el sol hasta que se estaba metiendo. Terminábamos con las vacas de ordeña, eran más de doscientas.

AA: Y, ¿qué hacía usted?

RF: Ayudarle al grande, al señor grande, era su ayudante, cuidar las vacas de ordeña, eran más de doscientas.

AA: Entonces usted le ayudaba, ¿trabajaba para el hacendado?

RF: Pal hacendado, pero no me pagaba nada.

AA: ¿Ni a su papá le daba dinero?

RF: Ni a mi papá le daba dinero por eso.

AA: Y, ¿por qué le ayudaba usted?

RF: Pues no sé. Mi papá era el mayordomo ahí, yo creo que por eso me ponía a ayudarlo, pero no recibía yo nada, ni mi padre recibía tampoco de eso.

AA: ¿Qué más hacía su papá ahí en la hacienda?

RF: Él se encargaba, era el mayordomo pero al mismo tiempo, en tiempo de las aguas sembraba sus yuntas de maíz y frijol.

AA: Y, ¿los vendía o era para consumo propio?

RF: Eran para el consumo propio, pa la familia, de ahí vivíamos, de ahí vivíamos.

AA: Dígame, ¿había escuela ahí en donde nació?

RF: No, no había escuela, no había escuela.

AA: ¿Ninguno de sus hermanos fue a la escuela tampoco?

RF: Pues no, no, tampoco. No, no tuvieron escuela.

AA: Dígame, ¿cómo se enteró usted del Programa Bracero?

RF: Me enteré ya cuando yo tenía, digamos, como siete, ocho años empecé a oír hablar de los braceros, todavía era un niño yo. Y entonces aquí tengo un hermano, aquí está un hermano mío. Él es mayor que yo diez años. Y él ya quería venirse, él quería venirse pero mi padre y mi madre no lo dejaban. Entonces sufrían mucho porque él estaba terco a venirse a los Estados Unidos.

AA: Era la situación, ¿cómo era la situación en su pueblo?, ¿estaba difícil?

RF: En el rancho, era de un rancho, nacimos todos en un rancho, en una hacienda, en un rancho.

AA: ¿Cómo era la situación en el rancho?

RF: Era dura, era dura. Me acuerdo había pobreza, había bastante pobreza, hacíamos unas pelotas delgadas de trapo para jugar. No conocíamos lo que es una pelota. Y así pasó, hasta la edad que yo tenía diez años, iba a cruzar diez años, entonces mi padre se enfadó, dijo: “Ya no quiero yo ser mayordomo de este hombre”. Y entonces nos movimos al pueblo.

AA: ¿Cómo se llamaba el pueblo?

RF: Juquillo.

AA: Y, ¿el rancho donde nació?

RF: Los Pocitos.

AA: Los Pocitos.

RF: Los Pocitos. Nos movimos al pueblo, ahí cumplí diez años y entonces el hombre donde nos movimos era un ranchito también en la orilla del pueblo y tenía animales. Tenía ganado, tenía burros, muchos burros y entonces me agarraron a mí para que me encargara de los animales.

AA: ¿A sus diez años?

RF: A los once años, sí. Pues sí, en julio los cumplo, pero ya todavía no los cumplía y ya andaba yo pues con los animales. Y no había mucha agua en el ranchito y los tenía que llevar a un lugar, como unos cinco kilómetros a tomar agua todos los días. Iba yo con mi manada de animales y eso era todos los días.

AA: ¿Ahí sí le pagaban?

RF: Ahí sí me, ahí sí me pagaba el hombre, ahí sí me pagaba. Me pagaba un peso diario, un peso diario. Y ya de ahí ayuda para la casa, no los disfrutaba yo, pero era ayuda para la casa.

AA: ¿Sus hermanos también trabajaban?

RF: Oh, sí, sí, menos uno mayor que yo porque estaba enfermo. Él se, le pegaron ataques desde chiquillo, él no pudo trabajar ya. Y total, así estaba pasando mi vida. Duramos, ¿qué duramos? Cuatro años ahí, cuatro años y se movió mi padre

pa con otro ranchero al otro lado del pueblo. Y mi padre tenía una casita en el pueblo, la vendió y compró otra. Y entonces ya nos movimos allá al pueblo y de allí, entonces el hombre, ese ranchero me agarró para hacer, pa ranchero también. Y ése tenía mucho ganado, mucho ganado. Era solamente una yegua, una yegua nada más, era todo lo que tenía, no tenía caballos, puro ganado. Y yo me encargaba del ganado, de todo, fui su vaquero.

AA: ¿Cuántos años tenía ahí, quince?

RF: ¿Mande usted?

AA: ¿Cuántos años tenía ahí?

RF: Ahí, quince años, quince años. Y total, pero era muy tacaño el hombre, mucho muy tacaño, mucho muy rico pero muy tacaño. Me pagaba un dólar, un peso diario y la comida. Vivía yo en su casa como hijo de familia, ahí comía, ahí dormía. Pero a las cuatro de la mañana, eran dos hijas nada más. “Se me levantan”. Pero ya mayores que yo. Nos levantamos a las cuatro de la mañana a ordeñar. Yo les amamantaba las vacas, se las apiadaba y todo y ellas ordeñaban. Y ya me llevaba yo las vacas al rancho y ya en el día me la pasaba en el rancho trabajando allá. Hasta que un día, era un, descanse en paz, pero era poco malo el señor; le puso una regañada a un hermano de mi padre, padrino mío. Le puso una maltratada muy fea sin motivo y entonces le dejé el trabajo.

AA: ¿Por qué lo regañó?

RF: Pues nomás, nomás por, era malo el hombre, era malo.

AA: Y, ¿de ahí a dónde se fue?

RF: Y entonces de allí, tenía yo otro tío, hermano de mi padre que se iba a sacar bailinches(??), no sé si usted ni las conozca, allá les llamamos camote del cerro. Es una mata que da, una guía que da una raíz así de larga.

AA: ¿Como un metro?

RF: Hay unas casi de a metro pero son mucho muy sabrosas, mucho muy sabrosas. Y entonces me dice, él fue el que me aconsejó, dice: “Deja ese viejo canijo”, dice, “vente conmigo”, dice, “y allá en un día sacas lo que este viejo miserable te paga en una semana”. Y así yo hice. Y entonces me fui con mi tío y ahí sacamos camote.

AA: ¿Asaban camotes?

RF: Lo sacábamos.

AA: Lo sacaban.

RF: Había que hacer agujeros ahí en los cerros, pues, en laderas, en las barrancas. Teníamos que caminar unos quince, veinte, a veces veinticinco kilómetros del pueblo para llegar a los lugares donde había. Y entonces yo lo sacaba y no los vendía porque a mí me daba vergüenza andar en el pueblo vendiéndolos. Pero yo los sacaba, mi padre los limpiaba, los cocinaba y los vendía y ya nos ayudábamos bastante, se ayudaba la casa bastante. Y así me la pasé. Y entonces en las aguas sembraba, sembraba. Pero la situación era dura de todas maneras. Entonces cumplí dieciocho años, di el servicio militar y cuando se acabó el servicio militar dije: “No, yo me voy de aquí, yo tengo que ayudar a mis padres más de lo que aquí les ayudo”. Porque mi padre estaba enfermo y él sí trabajaba lo poquito que podía. Y entonces me fui para Guadalajara, estuve con una tía y hasta eso que me acomodé trabajando en Guadalajara.

AA: ¿En qué trabajaba?

RF: Traba[jaba], me acomodaron porque el esposo de mi tía era mayordomo de caminos, de división de Caminos Federales en Guadalajara. Y entonces les hacía falta un trabajador y ahí me acomodó y ahí estuve trabajando. No, pues ya ahí ganaba poquito más, ya se ayudaban más en la casa. Y entonces la ambición, de todas maneras dije: “Yo tengo que ayudar más a mi padre”. Y como mi hermano ya estaba aquí.

AA: ¿En Estados Unidos?

RF: En Estados, aquí en Blythe, éste me mandó una carta de la compañía de donde me decían, decía algo pero para agarrar el contrato, no me sirvió pa nada la carta. No, ni la vieron siquiera. Entonces agarré un coyote, había coyotes pa braceros que hacían listas y las mandaban a Empalme.

AA: ¿Empalme, Sonora?

RF: Empalme, Sonora, donde estaban las contrataciones. Entonces se llegó el día, el día 6 de mayo, el día 6 de mayo del [19]56 salí de Guadalajara a las seis de la mañana y llegamos a Empalme y ahí estuve del día 6 hasta el día 9. Y luego luego agarré contrato, luego le hablaron a la lista, me tocó muy buena suerte.

AA: Pero duró, ¿dice que duró tres días ahí?

RF: Tres días.

AA: Y, ¿le tocó buena suerte?

RF: Sí, ¿cómo no? Muchos duraban meses y meses y meses ahí.

AA: Y, ¿dónde se quedaba ahí en Empalme?

RF: En una casita que ya tenía el coyote que hacía la lista. Llegábamos, tenía el zaguán y ahí nos quedábamos en el suelo.

AA: ¿Cuántos iban de Guadalajara, cuántas personas?

RF: No, pues no recuerdo de cuántos era la lista, pero no nomás de Guadalajara, sino de todos los pueblos, de donde quiera. Pero no me acuerdo de cuántos era la lista. Total, nos habló la lista esa y pues nos presentamos y ya, pues arreglamos y nos subieron al *bus* y nos venimos para acá.

AA: Platíqueme.

RF: El día 9.

AA: El día 9. Platíqueme un poco cómo era el proceso de contratación, ¿qué les pedían?, ¿qué papeles les pedían?

RF: Oh, ya no me acuerdo. La cartilla y ya no me acuerdo qué papeles pedían. Acta de nacimiento, cartilla, acta de nacimiento, pues es lo que yo me acuerdo, ya.

AA: ¿Les hacían algún tipo de examen médico?

RF: No, no allí, no allí... Sí nos chequeaban, nos chequeaban, nos teníamos que quitar parte de la ropa y nos daban una chequeada.

AA: ¿Para ver que estuvieran bien de salud?

RF: Sí, entonces ya pasábamos.

AA: ¿Dice que lo subían a un camión?

RF: Y ya nos subían al camión y nos mandaban a, nos mandaron a Mexicali. Salimos como a medio día de Empalme, llegamos al amanecer a Mexicali.

AA: ¿Ya sabían ustedes a dónde iban, que iban a ir a Mexicali?

RF: Sí, que íbamos a Mexicali. Ya llegamos a Mexicali, ya nos bajaron y pos sin saber nada, Mexicali pues estaba chiquillo. Y pues total nos pasaron la línea y ya nos llevaron al *bus depot*, a donde estaban los camiones, ya un camión americano nos agarró y nos llevó a El Centro.

AA: El Centro, California.

RF: A El Centro, California. Allí en El Centro, California, al lado *West* de El Centro, del pueblito El Centro, había un lugar muy grande, un corralón muy grande con muchas barracas, muchos escritorios y allí era donde hacían los contratos.

AA: ¿Ahí apenas le iban a hacer su contrato?

RF: Ahí, ahí me hicieron mi contrato.

AA: ¿No le habían entregado nada a usted, ninguna mica o alguna identificación?

RF: No, no.

AA: Como bracero.

RF: No, nomás me hicieron mi contrato y de allí mandaban a la gente según los pedidos pa allá para Modesto, Fresno, pa donde quiera, pero a mí me tocó en el Valle Imperial, a mí ahí me tocó.

AA: ¿Es California también?

RF: Sí, California, el Valle Imperial es California. Está pegado a Caléxico y a Mexicali. Mexicali y Caléxico es como El Paso y...

AA: Ciudad Juárez.

RF: Ciudad Juárez, ya. Y entonces ya de allí nos levantaron el *bus*, en un *bus* y nos llevaron al campo. Le nombrábamos campo, en barracas pues, con camitas y...

AA: Ahí ya le habían dado a usted el contrato, me dijo usted.

RF: Allí me dieron contrato por cuarenta y cinco días.

AA: ¿Le avisaron cuánto le iban a pagar?

RF: No, no. El primer día que nos llevaron a trabajar, nos llevaron a pisca zanahoria, pero pues no, no nos dio resultado a nadie.

AA: ¿Cómo es la pisca de la zanahoria?

RF: Pues la aran primero con algo y se afloja y entonces ya la va uno juntando.

AA: ¿Jalando?

RF: Jalando y echándola a unas cajas. Y ya, total no, no nos dio resultado, no sacamos.

AA: ¿Por qué no les daba resultado? ¿Cuánto les pagaban?

RF: Nos pagaron muy poco, dijeron que no, que no. Ya el siguiente día nos llevaron a desahijar algodón, el desahije del algodón. No, ahí sí salió ya algo.

AA: Me han contado que es un poco pesado el algodón.

RF: Muy pesado.

AA: ¿Cómo lo piscan o cómo lo desahijan?

RF: Con azadón cortito, con azadón cortito. Va uno agachado, todo el día agachado y se cansa uno mucho de la cintura, mucho.

AA: ¿Qué es el desahije?

RF: Desahije es ir dejando una mata, una mata como tanto así de lejos.

AA: ¿Diez centímetros?

RF: En ese tiempo así se usaba, ahora ya no. Ahora lo dejan algodón más surtido, ahora ya no...

AA: ¿Ya no lo desahijan?

RF: Ya no lo, ya no hacen el trabajo que hacían antes. Total, ahí trabajé, ahí trabajé dos semanas. Entonces nos movieron a piscar algodón, perdón, a piscar melón.

AA: ¿Ahí mismo en el Valle Imperial?

RF: Ahí mismo en el Valle Imperial, viviendo en el mismo campo y todo, pero en otra compañía melonera y con un ____ (?), con un ____ (?) y piscando melón. Nos enseñaron cuáles eran los buenos y no, pues ahí hasta que se terminó, hasta que se

terminó el melón. Pero ya ahí salió el tianguecito ya de \$45 dólares por la semana y...

AA: ¿Cada cuánto les pagaban?

RF: No, pues nos pagaban \$0.70 centavos la hora.

AA: ¿Les pagaban por hora?

RF: Por hora, a \$0.70 centavos.

AA: También cuando piscaban algodón, ¿le pagaban por hora?

RF: Cuando desahijábamos algodón también, también, sí. Entonces se acabó el melón, entonces nos llevaron a La Asociación, a La Asociación de braceros. La Asociación era una oficina donde se encargaban de todos los braceros, digamos del valle, del lugar. Y ya de allí me tocó con un ranchero que vivía a cinco millas de Caléxico, cerquitas. Y no tenía ni casa dónde vivir ni nada. Teníamos que vivir en un hotel en Caléxico y él iba y nos levantaba y nos llevaba pa atrás. Y comíamos, nos abordábamos en Mexicali porque era más barato. Nomás cruzábamos la línea y en la mañana nos llevábamos nuestro lonche, ya sabían las cocineras, pues sí.

AA: ¿Qué estaba haciendo ahí?, ¿qué tipo de trabajo?

RF: En el algodón también, pero ya estaba más grande el algodón. Ya era el segundo desahije, ya ni era desahije y limpia. Cortar el zacate y si estaba muy pegado, desahijarlo también ya. Entonces se llegó el día que se me terminó, se me terminó el...

AA: Contrato.

RF: El contrato, los cuarenta y cinco días. Entonces había un tractorista que nos interpretaba, porque no hablaba nada de español el hombre. Él nos interpretaba, entonces ya le dije al muchacho, le dije: “Narciso”, dije, “por favor dígame al patrón que ya no voy a trabajar ahora”. Éramos once trabajadores, “que ya no voy a trabajar ahora, que me voy a pedir mi cambio para Blythe”.

AA: ¿Por qué se quería venir a Blythe?

RF: Porque aquí estaba mi hermano, ya tenía cinco años él aquí. Entonces el hombre se enojó y: “No, yo tengo, yo voy a dejar cinco trabajadores pa mi rancho y eres uno de los que quiero que se queden”. Total, así duramos rato y yo que: “Me voy”. Y él que no me voy, que: “No se va”, y así peleando. Se enojó mucho el hombre.

AA: ¿Porque lo quería a usted para que se quedara?

RF: Sí, se enojó mucho. Era muy platicador, nos platicaba cosas, no le entendíamos nada, pero desde que, desde su casa hasta La Asociación no me dijo ni una palabra, iba bien enojado. Pero ya había hecho un reporte malo, que me mandaran pa México. Ya me habían hecho un mal reporte. Entonces La Asociación ya dio la orden, ya iba pa México. Entonces de allí de La Asociación nos, me llevaron a El Centro, al corralón.

AA: ¿Otra vez?

RF: Al corralón y de ahí mandaban a la gente pa afuera. Así como la recogían ahí, de ahí la mandaban pa afuera. Entonces miré un mexicano en un escritorio y entonces ya me metí y ya le dije mi problema y ya le enseñé el papel. “No”, dice, “tú no vas pa Blythe”, dice, “tú vas directamente pa México”. “¿Cómo?”. “Sí”, dice, “este hombre con quien trabajabas, te reportó”, dice, “y vas directamente pa

México. Pero fíjate”, dice, “tienes suerte”, dice, “aquí está El Chore”, el que se encargaba de La Asociación de aquí de Blythe, “aquí está El Chore por suerte ahora”, me dice, “deja, deja hablarle”. Y ya le habló por teléfono y ya se presentó, y ya me presenté con él y ya le dije: “Soy hermano de Jesús Flores”. “Oh”, dice, “pues te estamos esperando”, dice, “me ha hablado de ti. No”, dice, “qué bueno”. Pues entonces ya él le enseñó el papel. “No”, dice, “qué importa”, dice, “yo me lo llevo pa Blythe”. Y entonces ya luego él se encargó de arreglar todo y ya me mandaron para acá, eso fue el 29 de junio.

AA: ¿De qué año?

RF: De 1956, ya. Y desde entonces estoy aquí, desde entonces estoy aquí.

AA: ¿Qué empezó a hacer aquí en Blythe?

RF: El primer trabajo que hice aquí, me pusieron a pisar sandía.

AA: ¿Cómo es ese trabajo? Nunca había oído de la sandía.

RF: Muy, muy duro, mucho muy duro. Son, va el troque, el camino de los surcos del troque, hay caminos. Cada cinco surcos para acá y cinco surcos para allá y el camino en medio por donde tiene que entrar el troque. Entonces cinco surcos, cinco hombres. Es que vas pegado al troque, vas levantando su sandía y aventándoselas a uno que está en la escalera. Arriba del troque va uno acomodándolas. En el lado del troque va otro recibiendo y los de abajo, pues las van pisando. Entonces el que lleva el primer surco, es el más duro de todo porque va recogiendo sus sandías y va recogiendo todas las demás, muy duro. Total que el siguiente día no podía enderezarme y le dije al mayordomo mexicano, se llamaba Jesús, le dije: “Sabe, don Jesús”, le dije, “lo siento, pero ponga a otro, pues yo no puedo, yo no puedo moverme”. Soltó la risa y se burló de mí, dice: “Tú no eres hermano de Jesús”, dice, “tú no eres hermano de Jesús”,

dice, “no, sí, sí la vas a hacer”, dice. “Pero no puedo moverme, don Jesús, mi cintura”. Habíamos trabajado todo el día.

AA: ¿De qué horas a qué horas trabajaban?

RF: Desde la mañanita saliendo el sol hasta que se estaba metiendo ya. Fue un sábado y este, era domingo. Dice: “Mira, vas a agarrar el último surco de allá”, dice, “empieza”, dice, “empieza”, dice, “y se te calienta el cuerpo”, dice, “y ya al rato”, dice, “ya vas a poder mejor”. Pues así le hicimos y salí adelante y ya me fui imponiendo y anduve haciendo ese trabajo. Yo creo tenía mucha sandía la compañía. Entonces anduve haciendo ese trabajo, serían cerca de dos semanas y cerca de dos semanas y ya se terminó. Y ya entonces el mayordomo se, perdón, el velador de la oficina, aquí en el pueblo, había una hielera y al mismo tiempo ahí estaba la oficina de la compañía. Era una compañía de las más grandes de aquí del valle. Y iba a agarrar vacaciones y entonces me pusieron a velador, de velador dos semanas ahí. Y entonces después de eso decidieron mandarme al rancho. Estaba a catorce millas de aquí de Blythe un rancho muy grande y decidieron mandarme pa allá de regador y ya, ahí.

AA: ¿Dónde vivía en ese tiempo?

RF: En unos cuartitos de madera que se miraba hasta la luz pa afuera, no estaban bien pegadas las tablas.

AA: ¿Los patrones les daban esos cuartos?

RF: Ey, los patrones eran muy malos.

AA: ¿Le tocó alguna mala experiencia con algún patrón?

RF: Sí, con ellos.

AA: ¿Qué les hacían?

RF: No, pues ya nos tenían ahí sin electricidad, no teníamos electricidad, no había luz, no había.

AA: ¿Ni agua?

RF: Agua sí había una pompita de agua, ¿vedá? Una pompita de agua. Y había una engorda. La engorda le daba así y pasaba el río, ¿conoces el río Colorado, este río?

AA: No, ayer no, no pudimos ir.

RF: No pudieron verlo. Ah bueno, pues el ganado tomaba agua del río, ya. Era engorda chica, eran ocho corrales, ahí alrededor de mil quinientos animales ya. Y total, allí me la pasé, me ponían de regador, de tantas cosas, de todo lo que había, ya. Y así me la pasé los cuatro años, poco más de cuatro años de bracero. En julio del [19]60, en julio del [19]60 salí, entregué el contrato, salí, me fui al corralón y entregué el contrato.

AA: ¿Por qué lo, por qué...?

RF: Porque ahí valía La Migración, la compañía se había ofrecido de darme migración.

AA: Pero, ¿tenía que regresar el contrato?

RF: Claro, tenía que entregar el contrato y así fue. Nomás no recuerdo el día.

AA: Platíqueme, antes de que me cuente cómo arregló sus papeles, platíqueme, ¿cómo fue su vida de bracero?, ¿hizo algunas amistades?

RF: Sí, amistades sí, era amigo de todos, de todo el rancho era amigo. Era amigo de todo el rancho. Pero una cosa me gustó mucho, porque allí mi familia, mis padres y mi hermano enfermos se mejoraron mucho, porque yo me hacía cargo. Yo mandé decir luego luego que ya no trabajara mi padre porque estaba enfermo. Y yo me hice cargo de ellos hasta que murieron, hasta que murieron ya.

AA: ¿Usted mandaba el dinero que ganaba a su rancho?

RF: Sí, sí, yo mandaba el dinero para allá.

AA: ¿Cómo lo mandaba?

RF: Lo mandábamos por cartas, por cartas, ya. Yo ya sabía escribir poquito, porque cuando la milicia militar, el capitán que había ido de Guadalajara, que un tío me había puesto de cabo de instrucción, primer cabo de instrucción y me obligó, dice: “Yo no sé cómo le vas a hacer”. Porque yo le dije: “Lo siento capitán”, le dije, “pero yo no sé escribir, yo no puedo dar instrucciones”. “Lo siento”, dice, “pero tú tienes que ser cabo primero”, porque chequeó las voces de cada quien, ¿me entiende? Y el que aprendiera mejor a dar órdenes, ése iba a ser cabo. Y a mí me sacó como cabo primero. Entonces un primo hermano mío dice: “No te preocupes”, me ponían tareas, todos los domingos me ponía tareas y en la semana las hacía y así fue como me enseñé.

AA: Así fue como aprendió a...

RF: A escribir y a leer y sí, como le digo, mejoró mi familia y hasta que murió mi padre. Murió mi hermano primero y luego después murió mi padre y después murió mi madre.

AA: ¿Nunca se trajo o nunca pensó traerse a su familia acá a California?

RF: No podía, estaban muy viejitos ya. Estaban muy viejitos, no nunca, nunca pensé en eso porque yo sabía que no, no iban a querer. Y no, se me hacía imposible, nunca pensé en eso.

AA: Volvamos un poco a su vida como bracero. ¿Alguna vez le tocó ver autoridades mexicanas o americanas en el rancho que trabajaba?

RF: Bueno...

AA: Que fueron a revisar que los estuvieran tratando bien.

RF: No, no. Había uno que se llamaba Tony, era el representante de los braceros, pero pues era muy amigo de los patrones, nunca hacía nada por nosotros. Digamos como ahí que habían obligado a la compañía, no era más que un kilómetro de meter la luz y no lo hicieron.

AA: ¿Qué otras incomodidades encontró?

RF: Pues...

AA: ¿Tenían baños ahí en las barracas?

RF: No, no tenían. No, eran unos cuartitos que apenas cabíamos. En un cuartito vivíamos dos muchachos. Otro, vivíamos dos ahí y en un cuartito vivíamos, en otro cocinábamos.

AA: ¿Ustedes cocinaban su propia comida?

RF: Sí, nosotros cocinábamos nuestra propia comida.

AA: ¿Cómo le hacían?, ¿dónde compraban las cosas?

RF: El mayordomo nos traía a la tienda. El mayordomo nos traía a Ripley, precisamente de donde venimos hace rato. Ahí estaba una marqueta grande y allí nos llevaba todos los sábados, ya. Nos tenían un refrigerador y allí guardábamos la comida. Pero sí era muy duro, muy duro.

AA: ¿Les proporcionaban artículos personales como jabón, champú?

RF: No, no nada, nada.

AA: ¿Ustedes se hacían cargo de todo?

RF: Nosotros teníamos que comprar todo.

AA: ¿Tenían algún día libre?

RF: No.

AA: ¿Trabajaban de domingo a domingo?

RF: Bueno, los domingos por lo regular si no había urgencia, nos descansaban, pero si había urgencia, nos trabajaban.

AA: Y, ¿les pagaban más?

RF: No.

AA: ¿Les pagaban igual aunque trabajaran el domingo?

RF: No, igual, igual.

AA: ¿Le pagaban con efectivo o en cheque?

RF: No, por cheque.

AA: Y, ¿dónde lo cambiaban?

RF: Ahí en la marqueta. En la marqueta, ahí nos lo cambiaban ahí donde comprábamos la comida. Ahí cambiábamos el cheque todo el tiempo.

AA: Y, ¿les daban el cambio?

RF: Sí, nos daban el dinero.

AA: ¿Le alcanzaba para ahorrar algún dinerito?

RF: Sí, sí nos alcanzaba, sí alcanzaba ya.

AA: Y, ¿a todos les pagaban igual?

RF: A todos, a todos los braceros ya nos pagaban \$0.75 [centavos] en El Centro, en el Valle Imperial pagaban \$0.60 y aquí pagaban a \$0.65.

AA: Un poquitito más.

RF: Y ahí fueron aumentando y aumentando \$0.70, \$0.80 y así fueron aumentando.

AA: ¿Alguna vez tuvo algún problema con el dinero, que no le pagaran, que le pagaran menos horas?

RF: No, no, nunca, nunca.

AA: Y, ¿con el trabajo alguna vez tuvo algún problema?

RF: No, no, tampoco porque los patrones, después el patrón más grande se asoció con la compañía y se fue de aquí a Santa Bárbara. La compañía era una compañía industrial. Tenía muchos negocios en Santa Bárbara y se quedó el mayordomo general, se quedó de grande y me quería mucho ese hombre, mucho.

AA: ¿Cómo se llamaba?, ¿se acuerda?

RF: Homerjan, Homerjan se llamaba, que en paz descansa. Cuando murió mi padre, me regresé yo poco agüitado, me dice: “Ramón”, dice, “no, no te preocupes”. Pero yo ya entendía inglés, dice: “No te preocupes”, dice, “yo soy tu segundo padre”. Lo cumplió el hombre, porque en el [19]70 yo tuve un tumor en el cerebro, un tumor que me operaron en Guadalajara y no pudo terminar el doctor con el tumor, porque corría para el cerebro. Entonces me dio una carta para que lo único, el único lugar estaba en Los Ángeles, de especialistas en eso. Y entonces el Homerjan, mi patrón, mandó al mayordomo general, lo mandaba cada que necesitaba que me llevara y me trajera al lugar ése.

AA: ¿Se portó como su padre?

RF: Como mi padre, muy buena gente el hombre, que en paz descansa. Entonces en ese lugar me iban a operar, me pusieron una semana en tratamiento en el hospital. Y me, ya estaba lista la operación y descubrieron que si me operaban iba a quedar el 95% en parálisis [parálisis]. Entonces ya le dije al doctor, le dije: “Prefiero vivir una semana así como estoy que vivir una vida en silla de ruedas”. “Bueno”, dice, “entonces vamos a hacer una cosa”, dice, “te van a poner tratamientos, radiaciones, a quemar el tumor como se quema el cáncer”, dice, “vas a ser el

segundo caso en Estados Unidos. En Nueva York”, dice, “a un negro le hicieron eso, esa clase de tumor que tienes”. Porque eran glóbulos de sangre lo que yo tenía, dice: “Y se alivió”, dice, “entonces vamos a tratar de hacer eso”. “Bien”. Pues sí, me empezaron en febrero, febrero 2 empezó en el [19]71, en el [19]71 empezó. No, miento, en el [19]70 comenzó los tratamientos pero a las dos semanas agarraba yo puños de pelo así.

AA: ¿Se le cayó todo?

RF: Todo, todo donde me agarraban los aparatos, perdí el pelo, todo, todo. Y yo le preguntaba al doctor: “¿Cuándo me sale mi pelo?”. Dice: “Oh”, dice, “después te sale”. Pues él sabía que no, nunca me iba a salir. Pero gracias a Dios que mire, aquí estoy.

AA: Todo salió bien.

RF: Hace treinta y seis años de eso ya. Pero me quitaron de comer, de comer, las radiaciones, la luz tan fuerte. Duré, ya en abril ya no comía nada de bocado, puro líquido, puro líquido. Aquí ya que se terminó, se terminó en mayo las radiaciones, me pusieron cincuenta y dos y aquí en Blythe me metieron al hospital, cada rato me metían al hospital a levantarme con suero porque estaba moribundo.

AA: ¿Quién pagaba sus gastos médicos?

RF: El mismo patrón y la encargada, la encargada del *Welfare*, se encargaron de arreglar eso, yo no sé ni...

AA: ¿Se podría decir que como bracero tenían algún tipo de protección?

RF: No, no, yo ya no era bracero. Yo ya no era bracero, ya era emigrante, ya era...

AA: ¿Residente?

RF: Sí, ya era residente, ya fue el [19]70.

AA: Platíqueme un poco de el tiempo que estuvo trabajando como bracero, ¿qué trabajo le gustó más?

RF: Bueno, me gustaba el ganado, era lo que más me gustaba porque era algo que había hecho toda mi vida en México, ya, el ganado. Pero allí estaba otro trabajador. Pero cuando yo arreglé mi migración, me metieron a la engorda y allí hasta que acabó la engorda, el [19]77 ya.

AA: ¿Usted nunca regresó a trabajar a México entonces?

RF: Nunca, nunca, no.

AA: Dígame, ¿qué opina usted del Programa Bracero?, ¿cuál fue su experiencia en general?

RF: Mi experiencia, pues fue una cosa muy dura, que sufría, por lo menos yo sufrí mucho pero me ayudó mucho en mi economía, principalmente pa mi familia, pa mis padres, ya. Esa es mi opinión.

AA: ¿Cómo se siente usted que lo llamen bracero?

RF: No me sentí mal nunca, porque así nos llamaban bracero y bracero. Pues bracero, quien viene a prestar uno los brazos a Estados Unidos es, no... No tiene, no, no sentíamos mal.

AA: En términos generales, ¿puede decir que sus recuerdos como braceros son buenos o malos?

RF: Bueno, pues yo digo que por una parte son buenos porque me ayudó, porque eso me ayudó a estar aquí todavía, como bracero pude arreglar migración ya.

AA: ¿El haber sido bracero cambió su vida?

RF: Pues cambió un poco, de digamos en la economía, en la economía.

AA: El haberse quedado aquí en Estados Unidos, ¿cambió su vida a estar en México nada más?

RF: Pues sí, pues yo decía que México y que México y nunca regresé, nunca regresé. Y ya, todos mis hijos se casaron, todos. Ya pues ni modo de decir que me voy.

AA: ¿Extraña México?

RF: Sí, ya.

AA: ¿Qué extraña de México?

RF: Lo que sea, extraño mi tierra, al cabo sí, ¿eh? Era de todo gusto vivir allá, ¿eh?

AA: Ya para finalizar la entrevista, ¿quisiera agregar alguna experiencia, anécdota o algo que le pasó como bracero?

RF: Pues no, pues, ¿qué puedo hacer? Pues no, no, no tengo ningún. Eso que le digo, sufrí mucho, sufrí bastante, precisamente por pasarme más de cuatro años y en el tiempo frío denle el friazo, tiempo de calor en el calorón. Hasta el [19]62 el Gobierno obligó a la compañía que sacara el ganado del agua del río. Ya no quería que el ganado entrara al río. Y entonces sí metieron la luz, pusieron una, hicieron una pompa y a darles agua al ganado por, ya por llave por...

AA: ¿Ya era un poco más fácil vivir ahí?

RF: Ya, entonces sí ya con la electricidad ya fue muy simple ya, ya. Pero ya estaba yo emigrado. Ya tenía dos años de emigrado.

AA: Bueno, pues a nombre de la Universidad Brown, del Instituto Smithsonian y de UTEP [Universidad de Texas en El Paso], le agradecemos su tiempo.

RF: No le entendí.

Fin de la entrevista